los ministros de Francia é Inglaterra, residentes aqui, disuadieron á sus nacionales á que accediesen á ese arreglo, que hubiera sido satisfactorio para todos, detenido casi en su conclus OTXASOMIDACIO IUTICAD Óxima llegada de las escuadras á los puertos mexicanos.

Decretado entre otros impuestos, el uno por ciento sobre todo capital, enan-

Desaires al representante mexicano en París.—Suspende en consecuencia sus relaciones con el gobierno si Imperial. - Aspecto terrible de la guerra civil en los Estados Unidos. - El gobierno del Sr. Juárez pide auxilio á éstos. - Seward lo niega. - Continúa en México la guerra civil. - Petición de cincuenta y un diputados.—España declara á Inglaterra y Francia que hará la guerra á México.—Coalición europea.— Trabajos de la diplomacia. Esfuerzos de los emigrados mexicanos. Napoleón III afirma que no tiens pretensiones personales.—Avisa España que va á proceder contra Veracruz y Tampico.—La preocupa aún el parecer de los Estados-Unidos.—Lo que acerca de esto dijo el representante norte-americano en Madrid.—Convención de Londres.—Los Estados-Unidos se niegan á entrar en la coalición.—Intenciones dobles del gobierno francés. Las potencias coligadas pretenden engañarses - Aparece la candidatura del Príncipe Maximiliano. - Carta que dirigió á éste el Sr. Gutiérrez de Estrada. - Contestación y disposiciones de Maximiliano.—Lucha entre la doctrina Monroe y los intereses europeos.—Violación del convenio de Londres.—Crece en México el partido reaccionario.—Trabajos de Almonte.—Creencia en un cambio de gobierno.—Carta del general Santa-Anna aprobando la candidatura de Maximiliano. -Influencia de los refugiados mexicanos en Paris. - Mal aspecto de la guerra civil en la Unión noneamericana.—La prensa europea y la opinión de individuos notables. Explicaciones del ministro espanol en Washington.-Opinion de Mr. Seward.-Escandato dado por Saligny en el paseo del Zócalo.-Ultimátum que presentó. - Queja presentada en su contra por la Sra de Muñoz Ledo. - Desarme del puerto de Veracruz. -Convención Wyke-Zamacona. - Es reprobada por el congreso. -Caida del ministerio presidido por Zamacona.—Preparativos para repeler la coalición.—Organización de tropas.— Ministerio presidido por el Sr. Doblado. - Saligny sale para Veracruz. - Las facultades omnimodas del nuevo ministerio — Clausura del puerto de Veracruz. — Se pide otra vez apoyo a los Estados-Unidos. utido se habían aprovechado de ellos, unos obrandoM cobajadmo xeleb sencionados de Companios de en virtud de la posesión; cerca de los dos quintos del valor de estos bienes, podian

El ministro mexicano en París, D. Juan A. de la Fuente, anunció à su gobierno, que las disposiciones adoptadas por los de Francia é Inglaterra à consecuencia de la ley expedida el 17 de Julio, eran abiertamente hostiles para México; no habiendo podido obtener de pronto una audiencia pedida al ministro de Relaciones Mr. Thouvenel, se le aplazó para el 3 de Setiembre, en cuyo día se verificó durando tan sólo algunos minutos. Comenzó la conferencia diciendo el Sr. de la Fuente, que había recibido de su gobierno especial encargo y recomendación, para dar al del Emperador las más amplias explicaciones sobre la nueva ley, en lo que á los súbditos franceses tocaba. Interrumpióle Mr. Thouvenel diciendo: que en lo persona no tenia motivo de disgusto con él; pero que no podía oir esas explicaciones.

No recibiremos ningunas, exclamo, entregándose a la mayor exaltación hemos aprobado enteramente la conducta de Mr. de Saligny; hemos dado nuestras órdenes de acuerdo con Inglaterra, para que una escuadra compuesta de buques de ambas naciones, exija del gobierno mexicano la debida satisfacción, y vuestro gobierno sabrá por nuestro ministro y nuestro almirante cuales son las demandas de la Francia. Nada hago contra usted, anadió, y deseo que los acontecimientos me permitan dirigirle palabras amistosas.

—Pero es muy sensible, objetó el Sr. de la Fuente, que se dé semejante contestación á un acto tan justo y tan sencillo, como este que acabo de verificar en nombre de mi gobierno; mas por bueno que sea, después de las palabras que usted me

ha dirigido, no debo instarle ni un momento para que me escuche, ni hay motivo para continuar esta conversación.

El ministro de México se retiró inmediatamente y desde ese momento quedaron interrumpidas las relaciones diplomáticas con el gobierno de Francia, dirigiéndole el siguiente día 4, una nota en que recordando lo que había pasado el día anterior, veía de su parte como muy natural y muy digno aceptar la realidad de la situación; como consecuencia necesaria quedaba impedido el objeto principal de su misión, que era mantener y activar la paz entre México y el gobierno del Emperador, quien había recibido á la Legación mexicana con cierta benevolencia. Cortadas las relaciones diplomáticas por Mr. de Saligny, según lo aprobó el gobierno francés, á causa de la ley de suspensión de pagos, se encontró el Sr. de la Fuente en la necesaria extremidad de declarar, que la Legación mexicana suspendía sus relaciones con el gobierno imperial, hasta que el de México le diera instrucciones prescribiéndole una conducta diferente.

El Sr. La Fuente no quiso pedir desde luego sus pasaportes, porque consideraba esa medida tan grave, innecesaria, y creía que su presencia en París podría ser de alguna utilidad á la República. Tampoco creyó conveniente presentarse al gobierno de Inglaterra como ministro de México, porque veía á esta nación como el centro de la intriga acerca de la intervención en México.

Al aprobar los gobiernos de Francia é Inglaterra la conducta de sus ministros que protestaron contra la ley de suspensión de pagos, dada el 17 de Julio, se ordenó que una escuadra combinada se dirigiese desde luego á las aguas de la República mexicana, sin temor á los Estados-Unidos.

La guerra civil de esta nación se iba ensangrentando; en Missouri atacaron rudamente los confederados á Lexington y continuaban las medidas de rigor por parte de los ministros, que enviaban á multitud de personas al castillo Lafayette, prisión de Estado en la bahía de Nueva-York. Tal situación animaba á la Europa occidental en sus proyectos relativos á la América. El agente confidencial de los confederados cerca del gobierno mexicano, nada pudo arreglar aunque aparecían los seccionistas prepotentes, al tomar la ciudad de Lexington á fines de Setiembre las fuerzas del general Price, lo que importó grandes pérdidas para el gobierno federal. Las fuerzas de Texas invadieron á Nuevo-México; en las dos Virginias había frecuentes combates y todo anunciaba en el mes de Octubre (1861) que sería muy prolongada la guerra civil en los Estados-Unidos, en la que tomaron parte por la Unión, con grado de coroneles, el duque de París y el conde de Chartres, sobrinos del Príncipe de Joinville, ambos proscritos de Francia, incidente que se creyó de influencia en el ánimo de Napoleón en sentido desfavorable al gobierno de Washington.

Mr. Seward no veía posible la coalición de las tres potencias y mostraba la mayor confianza en que ningún peligro amenazaba la independencia de México, pues á su juicio las naciones europeas se limitarían á enviar sus buques de guerra á las aguas de la República, sin emprender nada más por entonces.

El ministro de México en Washington, manifestó á los Estados-Unidos, (Octubre de 1861), que para establecer aquí el orden y la paz pública, eran indispensables algunos recursos pecuniarios, además de las rentas de que se disponía; bastando para ello medio millón al mes, por espacio de dos años ó sean doce millones en el espacio de veinticuatro meses; si el gobierno de los Estados-Unidos podía facilitar ese dinero, México ofrecía en garantía para su pago las rentas y podía conceder en cambio algunas ventajas comerciales á los Estados-Unidos.

Mr. Corwin ya había escrito en el mismo sentido al departamento de Estado, manifestando la necesidad que tenía el gobierno de México de recibir un préstamo de cinco á diez millones de pesos; pero Mr. Seward aplazó la resolución del asunto usando ciertos pretextos que indicaban la poca voluntad de los Estados-Unidos para entrar en el negocio. Después se negó á admitir el proyecto de prestar el dinero, porque consideraba que el Senado se opondría, á no ser que se tratara del pago de la deuda extranjera de México; también alegaba que era necesario, en el estado de guerra en que estaban los Estados-Unidos, conservar la neutralidad para evitar hostilidades, pero ofreció ayudar para satisfacer por México los intereses debidos á las potencias europeas.

Además pidió el gobierno de México, que si los Estados-Unidos podían desprenderse sin dificultad de algunos buques de guerra, sería conveniente que los mandaran á Veracruz, recordando que se debía en gran manera á la actitud decidida tomada el año anterior por los Estados-Unidos, el que la escuadrilla española no hubiera roto las hostilidades contra Veracruz, cuando las diferencias suscitadas con motivo de la barca "María Concepción."

Inglaterra había recibido mal la propuesta de los Estados-Unidos, sobre pago de los intereses de la deuda mexicana; pues observó que tal propuesta no satisfacia todos sus derechos y ofreció al gobierno de los Estados-Unidos un contraproyecto como el único aceptable por el gobierno británico. En cuanto á la Francia, se hizo notar á Mr. Seward, que la deuda incluida en la Convención, era una bagatela que no pasaría de 300,000 pesos y que solamente se buscaba un pretexto para desarrollar miras ulteriores.

John Pickett, agente confidencial de los Estados del Sur, permanecía en México con objeto de establecer insensiblemente y de hecho relaciones con el gobierno, en las comunicaciones que dirigió insistía en las explicaciones dadas anteriormente, se refería á la conveniencia de revocar el permiso para el paso de tropas americanas de Guaymas á Arizona, aseguraba que el espíritu de expansión en los Estados confederados había cesado, que ahora ya no tenían necesidad de procurarse el equilibrio con los Estados del Norte; proponía un tratado en el que se devolvería á México una parte del territorio que éste cedió á los Estados—Unidos y que la nueva Confederación no permitiría ni á estos ni á Europa, adquisición alguna de territorio mexicano. Se contestaba á estas notas en términos ambiguos que no satisfacian al comisionado; pero éste comenzó á buscar apoyo en los elementos hostiles al gobierno del Sr. Juárez y aun en algunos miembros de la oposición parlamentaria.

El gobierno de los Estados-Unidos mandó á sus representantes que pidieran explicaciones á Inglaterra, Francia y España acerca de los preparativos que hacian contra México. Algunos ciudadanos norte-americanos ofrecieron levantar y organizar tropas para venir á combatir la invasión de las potencias europeas, siendo uno de ellos Mr. E. Dunbar, que ofreció proveer á cinco batallones de armas y pertrechos hasta que estuvieran en el territorio mexicano, pues se creía que una guerra continental reconciliaría al Norte con el Sur.

Veíase claramente que la anexión de la República dominicana, era una demostración práctica del deseo que España tenía de recobrar sus antiguas posesiones. Con tal motivo la América central y meridional, hicieron un llamamiento á los pueblos para resistir hasta el último extremo esa política agresiva. Entonces era ya fuera de toda duda, que el gobierno español había determinado unirse á Francia é Inglaterra en las medidas agresivas que esas naciones preparaban contra México.

El ministro de España en Washington, aseguraba que Inglaterra era la que había promovido la Intervención, y que España por sí sola jamás habría hecho tal cosa, pero que una vez decidido el proyecto se creyó en el deber de tomar parte en él para moderarlo y defender la causa de México. En su concepto no sería una Intervención formal y permanente, que él consideraba irrealizable, sino que obtenida la satisfacción que se pidiera, influiría en establecer un gobierno que prestara garantías de estabilidad y fuera aceptable á la Nación. Aseguraba que todo el aparato de los preparativos que se hacían, llevaba por objeto sondear á los Estados-Unidos, ver lo que pretendían hacer en el caso de la intervención y manifestarles con hechos que la Europa se burlaba de la doctrina Monroe.

Ya á principios de Octubre, la prensa de Madrid y la de Nueva-York, publicaban artículos sobre la coalición europea. Por ellos se supo que España se había determinado á operar contra México desde luego, con objeto de anticiparse en su acción á Francia é Inglaterra, y también que el 12 de Octubre (1861), un decreto imperial nombraba al almirante La Gravière, jefe de la expedición que se organizaba contra México.

Sir John Crampton, "que no tenían intención de establecer en México, un gobierno que repugnase á los sentimientos de los mexicanos." Fueron más lejos, pues afirmaron que si la Europa no garantizaba una monarquía con príncipe extranjero, no duraría ni un año; sería el principio de una lucha entre las potencias europeas y los Estados—Unidos, porque estos tenían instituciones republicanas y habían repugnado toda ingerencia europea en el Nuevo—Mundo. De todo ello dió cuenta, seis años después, apoyado en documentos, el senador Mr. Thiers, en la sesión del cuerpo legislativo de 9 de Julio de 1867.

A pesar de las afirmaciones citadas, el Sr. Calderón Collantes, en un despacho de 6 de Febrero (1862), aseguraba que el gobierno español había declarado diversas ocasiones, que no conducían á las fuerzas españolas miras interesadas, y sin decir si rehusaría ó no el trono que se ofreciese á la dinastía de los Borbones, podía

asegurar que se pensaría mucho antes de tomar semejante determinación." Marchar á México para consultar á las poblaciones sobre establecer un gobierno firme y duradero, tal era el sentido de la política del ministerio español.

Los gobiernos de Francia y España estaban seguros, según lo afirmaban los refugiados mexicanos que opinaban por la intervención extranjera, que á la sola presencia de los ejércitos aliados, se levantarían en masa las poblaciones de México proclamando la monarquía; esa creencia formaba una convicción profunda y no quedaba más que saber si Francia ó España se llevarían la influencia y si el príncipe escogido sería un Hapsburgo ó un Borbón, manifestando los refugiados preferencia muy marcada por el primero y obrando en el sentido de la Francia.

Al lado de todas esas combinaciones, sonaron como profecía apocalíptica las palabras de Mr. John Russell; "será necesario mucho tiempo para consolidar un trono en México," escribía á lord Bloomfield, embajador en Viena, "y para hacerlo independiente de todo apoyo extraño. Si este apoyo se le retira, el soberano podría ser arrojado por los republicanos de México. Tal posición no sería digna ni segura."

Cuando se desarrollaban esas agitaciones en Europa, el congreso mexicano cerraba sus sesiones sin haber hecho nada de lo que de él se esperaba. Por esos días el general González Ortega volvía á recorrer las poblaciones de Cuernavaca, Tenango y Toluca, en seguimiento de los reaccionarios que mucho habían aumentado en los Estados de Puebla y México, principalmente. Márquez se amparó en la sierra de Sultepec y en Zacuálpam y Temascaltepec; Mejía situó su cuartel general en Ixmiquílpam, y Gutiérrez se fortificó en Tulancingo. Puebla era hostilizada, corriendo gran peligro de perderse, pues nadie supo que iba á ser atacada, hasta que estaban en su interior las huestes de los cruzados, y se salvó por la decisión de la pequeña fuerza que la guarnecía y de algunos voluntarios que se presentaron en los momentos del peligro.

Susceptibilidades y ambiciones entre González Ortega y el gobierno federal, ocasionaron la renuncia del mando de las tropas que con Ortega iban á batir á los reaccionarios de Querétaro, y se retiró á Zacatecas sustituyéndole en el mando el general Doblado. González Ortega exigía para hacer la campaña del Interior, muchos requisitos y buscaba hacerse más popular por ciertos actos que hablaban en su contra, siendo uno de estos el de haberse dado de alta, como soldado raso, en un escuadrón que se denominaba "Valle."

Los reaccionarios entraban y salían en muchas poblaciones del Estado de México, sin que nadie los molestara; en grandes partidas asaltaban las haciendas y cometían atrocidades; pero no eran ellos solamente los que originaban la anarquia, sino aun los mismos liberales, que en Durango destituían al Sr. Patoni y lo reemplazaban con el Sr. Hinojosa, sin cuidarse de la legalidad que amparaba al primero, y tan sólo porque le achacaban que se dejaba guiar por los Sres. Hernández y

Convocado el congreso á sesiones extraordinarias, por la diputación permanente



Guerrillero Coronel D. Antonio Rojas.

Con motivo de un préstamo para sostener sus tropas, puso preso en Tepic al vice-cónsul francés; hecho que constituyó uno de los capítulos de acusación contra el gobiemo mexicano y fué alegado para justificar la Intervención francesa en los asuntos de México. El coronel Rojas combatió sin descanso a los imperialistas y aunque era experimentado guerrillero, fué sorprendido y matado por las fuerzas del capitan Berthelin en el sitlo llamado "Potrerillos"—Estado de Jalisco—el 25 de Enero de 1865.

presidida por D. Sebastián Lerdo de Tejada, corrían versiones alarmantes, ya asegurándose que iba á convertirse en convención, ya que iba á nombrar un dictador ó poner al Ejecutivo en predicamento de dar un golpe de Estado; pero nada de esto acaeció, pues de lo único que se trató fué de que se le quitaran al Sr. Juárez las facultades extraordinarias y que se declarase á D. Santos Degollado sin culpa y benemérito de la Patria. Cincuenta y un diputados dirigieron una representación al Sr. Juárez, solicitando que dejara la presidencia, á lo que se negó conforme el parecer de algunos gobernadores. Tal paso demostró que la oposición estaba compacta y unida.

Los cincuenta y un diputados que se dirigieron al Presidente de la República pidiéndole se retirara del poder, alegaban para dar ese paso, la convicción profunda que tenían de que sólo así podrían cesar los males que aquejaban á la Nación, y conjurarse la tempestad que la amenazaba; acusaban á Juárez de inepto é indolente, había derrochado un tesoro virgen en el Distrito Federal, con cuyo tesoro se habría podido formar la hacienda pública, puesto en manos puras é inteligentes; pero en tres meses se disipó la suma colosal de diez y siete millones de pesos. Pidió facultades extraordinarias haciendo promesas halagüeñas, y tan sólo le sirvieron para vejar á unas cuantas personas. Luego inició la ley de suspensión de pagos y aumento de derechos de contra-registro, y apenas se publicó la ley fueron mayores las penurias en vez de disminuir; después expide la ley que impuso el uno por ciento sobre capitales y quedó la condición del erario en la misma dolorosa situación.

Acusábanle de que las operaciones de la guerra, eran triunfos efímeros y que después de obtenidos, el vencedor contramarchaba á proveerse de recursos; tenía el Ejecutivo, por su falta de tacto, la culpa del mal estado de nuestras relaciones con Francia é Inglaterra. Los Estados también estaban disgustados, porque se les quería arrebatar el veinte por ciento de sus rentas, y se refundían ó disolvían las guardias nacionales por recelo, tomándolas como un constante amago. Le reprochaban falta de iniciativa y que jamás acordaba sino que dejaba hacer todo á los ministros.

Faltaba la unidad federativa y pronto faltaría la nacional; la revolución estaba detenida en su marcha, la desmoralización entronizada, el Ejecutivo luchando con la falta absoluta de recursos y el país amenazado con la guerra extranjera y devastado por bandidos; todo dimanaba de la falta de vida y acción en el centro que había dilapidado el dinero acumulado por el clero en tres siglos, y había venido á buscar los medios de sostenerse en las mismas fuentes que la reacción; por todo esto, se decía que el Sr. Juárez había perdido el prestigio y el amor de los pueblos; por lo mismo ya no podría salvar la situación de la República y le pedían que se separara temporal ó absolutamente de la Presidencia de la República. Otros diputados combatieron esta petición, y también la mayoría de la prensa, quedando el Sr. Juárez en su puesto.

Los periódicos de los Estados-Unidos trataban estos asuntos de México con inexactitud. La "Tribuna," órgano del partido republicano, dijo: que sería muy